

GFS-210-A08



## UN BELÉN DE FIGURAS ITALIANAS

El "Nacimiento" del Hijo de Dios se alza en los hogares cristia- nos entre alborozos infantiles y sonos de villancicos. Es el momento de la evocación. El mundo católico, fiel a los dictados del Calendario, olvida luchas y abre un paréntesis de amor a las graves preocupaciones generales. Y el "Belén" que durante las fiestas es constante llamamiento de paz, volverá a las arcas o los armarios familiares no bien los Reyes Magos hayan hecho su tradicional ofrenda al Niño Jesús.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Hay, sin embargo, lugares donde la exposición del "Nacimiento" es constante durante todo el año. Y esta permanencia de la evocación cristiana no sólo es síntoma de cultura y de recta educación sino que, por los tesoros de ternura que despierta, merece la simpatía de las personas de buena voluntad. Tal es el caso del "Nacimiento" que los madrileños pueden contemplar a diario en el recién reformado MUSEO "Museo Nacional de Artes Decorativas".

Un Museo a cuyo frente se hallan tres señoras necesariamente tiene que tener mucho de hogar. Fueron necesarias, para dar al estuche toda la fi- nura artística que requerían las joyas, la competencia y el arte de Luis Me- ya, el Arquitecto cada vez más prestigioso, y la autoridad del anterior Di- rector, el que fué ilustre catedrático Don José Ferrandiz, cuyo recuerdo vi- ve, con emoción fervorosa, en aquellos salones a los que consagró sus desve- los. Fueron precisos varios meses de cuidadosa reforma y ampliación para dar cómoda cabida y feliz colocación a toda esa maravilla de cerámicas, cristal rías, cueros repujados, tejidos y tantos otros objetos incluidos dentro de la demarcación conferida al Arte Decorativo. Pero ese ambiente familiar de las estancias, ese calor espiritual que trasciende de muros, vitrinas y muebles y esa atracción sugestiva del Museo, no serían tan evidentes si no estuviesen presididas por la inteligencia, la cultura y el buen gusto de tres incansables que se llaman: Doña ~~XXXXXXXX~~ Pilar Fernández Vega, viuda de

Ferrandiz, directora; Doña Dolores Enriquez, subdirectora, y Doña María Josefa García Morente, viuda de Bonelli, bibliotecaria.

Tres notas, totalmente distintas, preparan el ánimo del visitante que desea conocer el "Nacimiento": la gracia, la riqueza y la emoción religiosa. La gracia nos sale al paso en esos ramos de flores, a diario renovadas, cuya fragancia dice a gritos el imperio de una sensibilidad femenina; la riqueza, asombrosa en la continuidad de piezas excepcionales, detiene nuestros pasos ante unas bordadas casullas, magníficas, cuya primera presentación nos hace pensar en la posibilidad de un gran Museo Diocesano, - dentro de este Museo, - que centrara, en parte al menos, el gran tesoro que hoy se halla repartido en viejos templos de la Diócesis; la emoción religiosa la recibimos en la breve capilla románica que, al iluminarse, se llena de inesperadas melodías sacras, con suavidad de indefinibles lejanías.

En la tercera planta, unos alegres senos de villancicos nos orienta para encontrar el "Belén". Y éste, ancho y profundo, nos ofrece un bello panorama donde las figuras, de diferentes tamaños, logran por su adecuada colocación acentuar la perspectiva del cuadro. Un especialista catalán especializado en estos menesteres, el señor Befill, puso arquitectura y paisaje al servicio de unas bellísimas figuras napolitanas; y con habilidad que no desmerece al lado de aquellos "pesebristas" paisanos suyos que hicieron populares en Barcelona los nombres de Amadeu y Campeny, Vallmitjana y Talarn, compuso un cuadro de auténtica vibración navideña. En primer término, bajo las ruinas de un arco que da entrada al clásico "portal", aparecen las figuras de la Sagrada Familia: finamente esculpidas y expresivamente legradas, poseen ese encanto indescriptible de todo lo mediterráneo. Tiene Italia una gran tradición en imaginería de Navidad, - díganse también las figuras, muchas mayores que éstas, del "Nacimiento" que allí adquirió la Duquesa de Parcent, y estas reproducciones de la Virgen María, El divino Niño y el Patriarca San José nos transportan a climas estéticos donde culmina el arte de los gran-

des maestros napolitanos. Pero no son solamente las divinas figuras. El pastero ofrendante que, de rodillas, pone a los pies de aquéllas los mejores productos de su majada; el ciego que acude con los ojos llenos de luz de redención; los demás pastores, pasmados ante el prodigio, y los ~~XXXXXX~~ <sup>diversos</sup> grupos que en gradación conseguida, van escalenándose en el quebrado panorama, nevado, traen a nuestra memoria los delicados trazos y las suavidades de color de un Lucas Jordán o de un Conrad Giacquinté.

La emoción del transcendental instante está conseguida. Si ella fuera insuficiente, la acentúan los viejos villancicos que acarician el oído y conmueven el corazón. ¡Lope, Góngora, Argensola? Vuelan sus versos con lezanía infantil: "Venga con el día-el alegría;- venga con el alba- el sol que nos salva"; o bien "Caído se le ha un clavel- hey a la Aurora del seno.- ¡Qué gloriase que está el heno,- porque ha caído sobre él!"....

Y nosotros pensamos, sin poderle remediar, en la emoción de esa otra "Sinfonía de Nadal" que un poeta del día, también catalán y enamorado del se de Belén,- Miguel Saperas,- ha lanzado al fervor de los cristianos...y de los bibliófilos. Todo él es un puro villancico: la Anunciación, las plegarias de María, el divino trance, el júbilo celeste...Oigamos sólo una estrofa frente a la belleza del "Belén" napolitano: "Las palmeras que bordean el lago de Tiberiades <sup>jugaban</sup> ~~XXXXXX~~ todas las noches "a coger estrellas".Pero aquella noche maravillosa vieron allí en lo alto un clavel encendido,- rubí, topacio, amatista, diamante,- ¡y estaba demasiado alto para alcanzarle!" Entonces, se curvaban en una reverencia de acatamiento.

En Clavel se halla aquí entre los brazos amorosos de la Madre. Y los pastores, que son todos los creyentes del Mundo, se curvan de hinojos ante la luz,- única verdadera,- del Redentor.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW